

Y ese cuerpo, a través del cual, como fanal transparente, irradia torrentes de luz la suprema belleza increada, está constituido por un realismo tan ponderado y justo, que, siempre *humano* y nunca *humanista*, ha tomado y copiado de la naturaleza viva todos sus encantos, desdeñando y apartando cuanto está sensiblemente mancillado y corrompido, absolutamente insociable artística y moralmente con la verdadera expresión del espíritu que es su suprema finalidad.

La misión del Arte Cristiano consiste en apropiarse toda forma externa, en penetrarse de ella y en trasformarla como el alma penetra y transforma al cuerpo. Como el alma descompone en sus partes simples naturales todo lo que se le ofrece por el cuerpo, pan, vino, agua y se lo apropia enseguida por modo viviente, así también en el Arte Cristiano, toda forma externa debe subordinarse al espíritu de la fé como medio docil, y formar de este modo, dirigida por su fuerza superior y creadora y organizadora, una unidad viviente.

Y como en la antigüedad clásica se hallaban multitud de formas bellas capaces de ser por él utilizadas, así como al hombre lo renueva y ensalza por el bautismo, así el Arte Cristiano renovó y ensalzó las formas de la antigüedad clásica,

